



VENGAN Y LO VERÁN



Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó. “¿Qué quieren?”. Ellos le respondieron: “Rabbí –que traducido significa Maestro- ¿dónde vives?”. “Vengan y lo verán”, les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él ese día. Eran alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías”, que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas”, que traducido significa Pedro.

Evangelio según San Juan 1,35-42.

Salmo, 40

2. Esperaba, esperaba al Señor, Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor,
3. me sacó de la fosa fatal del barro del pantano; puso mis pies sobre roca y aseguró mis pasos.
4. Puso en mi boca un cántico nuevo, de alabanza a nuestro Dios. Muchos al verlo temerán y pondrán su confianza en el Señor.
5. Feliz el hombre que cuenta con el Señor, que no escucha a los cínicos ni se pierde en sus mentiras.
6. ¡Cuántas maravillas has hecho, Señor, mi Dios, cuántos proyectos en favor nuestro! Nadie se te puede comparar. Yo quisiera publicarlas y contarlas, pero son demasiado para enumerarlas.
7. No quisiste sacrificios ni ofrendas –lo dijiste y penetró en mis oídos- no pediste holocaustos ni víctimas.
8. Entonces dije: “Aquí estoy, de mí está escrito en el rollo del Libro.
9. He elegido, mi Dios, hacer tu voluntad, y tu Ley está en el fondo de mi ser”.
10. Publiqué tu camino en la gran asamblea, no me callé, Señor, tú bien lo sabes.
11. No encerré tus decretos en el fondo de mi corazón: proclamé tu fidelidad y tu socorro. No oculté tu amor y tu verdad en la gran asamblea.
12. ¡Tú, Señor, no me niegues tu ternura, que tu amor y tu verdad me guarden siempre!
13. Me rodean desgracias incontables, mis culpas recaen sobre mí y no hay salida, son más que los cabellos de mi cabeza y me falla el corazón.
14. Dignate liberarme, Señor, Señor, ven pronto a socorrerme.
17. que en ti se alegren y regocijen todos los que te buscan, y que repitan siempre: “¡Dios es grande!” los que desean tu salvación.
18. ¡Piensa en mí, oh Dios, en mí que soy un pobre y desdichado! ¡No te demores, mi Dios, pues tú eres mi socorro y salvación!

Santo Domingo Tandil